

MAHIO BENEDETTI
EL FIN DEL ENVILECIMIENTO

Alfonso Calcerón



La era de los "paños de chego", con los cuales se regaló democráticamente a los dictadores, tiene que abrir, hoy o mañana, el camino a la historia, dejando atrás el Poderísmo Militar. Es ya el tiempo de los "paños de vidrio", el tiempo que puede sacar de sus casillas al Supremo, es decir, al Dueño del Gerrote. ¿Diálogo con los nostálgicos de la represión, quién da en hacer al malo una y otra vez, por si hallan quizá suerte de comodín? La mejor parte de las preguntas encuentran respuestas, adecuadas y felices, a veces, discutibles en ocasiones, mediante la lectura de dos libros nuevos: de Mario Benedetti, El descalzo y otras conjuras y El surtido latinoamericano y la revolución posible (Editorial Nueva Visión).

Los preparativos del regreso de los exiliados, entre otros temas, ocasionan dificultades de ver que, cosa la mayor facilidad, es indudablemente escribir y vivificando la experiencia del regreso con la que nace de aquél desplegar transitoriamente en otro país, sin clavar raíces definitivas en él, pero sin dejar de atenarse a algunos de sus mitos para poder seguir viviendo. "Así como la patria —observa Benedetti— no es una horadera ni un híbrido, sino la misma apreciación de nuestras diferencias, nuestros dielos, nuestros amigos, nuestros jueyos, nuestros amores, nuestras enemigas, nuestras crónicas, nuestras canciones, nuestro

lenguaje, nuestro sol, así también el país (y sobre todo el público) que nos acoge nos va contagiando fervores, odios, hablas, palabras, gestos, paisajes, tradiciones, estribillos y lo que en momento (más bien si el salvo el peñuelazo) es una convicción, en un todoceño campañeo de culturas, creencias, de mitos. Junto con una concreta esperanza de regreso, junta con la sensación inquebrantable de que la vieja nostalgia se hace noticia de nuevo, prende que visualizamos que el sollo será ocupado por la conmemoración, o sea, la nostalgia de lo que hoy somos y vamos a dejar: la dulce nostalgia del exilio en plena plática".

¿Y el diálogo? ¿Y la relación, entre los que habitan de la abyección, un mecanismo cotidiano? ¿Y el juicio destinado a poner en claro las culpas, las buenas, las desapariciones, la observación de supervisar el país, un protesto de "arreglarla"? ¿La manera de un campamento del siglo de los "ojos de muerte" que dura en llamas? "Los libres" ? Varios pone punto, Benedetti, con la palabra a Carlos Quijano, uno de los bárbaros intelectuales del periódico "Mandia", quien dijo en 1963: "El diálogo es palabra de libertad pensamiento, implica la tolerancia, y no se suscita en la cultura oficial de los países. No hay diálogo sin libertad". ¿Se pierde diálogo con el sentido de tensión, más allá de convertir dicho espacio en uno de diálogos en un monólogo? La conclusión de Quijano es muy prodigiosa: "Dialogar es reconocerse una autoridad de la que carecen. Dialogar es tristes. Hay que aguantar hasta que se caiga, sin dejar de soñarlos. Y caerán, sin duda. No tienen salida, y el tiempo trabaja contra ellos".

Si Khozinger menciona, entre otras, algo acerca de un Plan Marshall para América Latina, el principio económico que ha sido dominado por quienes, propulsivamente con los Rosamierlos de la Seguridad Nacional y los levadizos jefes de Pasamá, han venido obligados a dar cuenta de un país, de su economía, de su pueblo, de sus valores, de sus ligados vivientes de ser. Lo cierto es que el Plan Marshall viene a cumplir la función de representar en el mundo un salvavidas ¿Qué hera de los militares? Mario Benedetti dice bien: "quien sufre a pesar de todo, cuando el dolorante del agujero de cítricos, el torturado mundo debe ser recordado, sur en los casos en que se haya olvidado su memoria. Y se ha de ser lectora (o no), debe ser la condición sencillamente porque la tortura sirve de pol viva a los perpetradores".

Benedetti defiende猛烈amente una América Latina, evitando considerarse un privilegiado o dando cabida a un europeísmo irreconciliable, un aversa de convivencia en evangelista de las transformaciones a profit de los dolores. Aunque "el hondo triste" —dice el autor de *Muertes latinas*— sea a la vuelta de la página, el crecerán debe seguir cooperando tecnicamente en la transformación, y también debe prepararse para habitar un mundo (mas) humano.

El fin del envilecimiento [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El fin del envilecimiento [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)